

La cultura en nuestros tiempos¹

José Humberto Flores M. ²

Recibido en mayo de 2014 y aceptado en julio de 2014

Resumen

El autor hace una revisión del concepto de cultura utilizando como categorías de análisis la modernidad, la postmodernidad y la globalización. Además, expone las características de la cultura en nuestros tiempos. Finalmente expone algunas líneas de reflexión para enfocar y ejecutar políticas públicas culturales.

Palabras claves:

Cultura, modernidad, postmodernidad, globalización, intercultural, transcultural, identidad, diferencia, pluralidad.

Abstract

The author reviews the concept of culture using modernity, post modernity and globalization as categories of analysis. He also presents the characteristics of culture in our times. Finally he gives some lines of reflection to focus and carry out public cultural policies.

Keywords:

Culture, modernity, postmodernity, globalization, intercultural, transcultural identity, difference, plurality

Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemos, Bernardo

A rm

Agradezco, en nombre de la Universidad Don Bosco, la invitación que nos hiciera el Ateneo de El Salvador, para participar en el Foro Nacional por la Cultura “Matías Romero”, con la conferencia “La cultura en nuestros tiempos”. La Universidad Don Bosco cree en la cultura desde una dimensión integral, y parafraseando a Cicerón, cree en el cultivo del ser humano, del país, de la sociedad y en última instancia de la realidad, a partir de la contribución de la ciencia, la educación, el arte, la tecnología y los valores. No hay duda que

1. Conferencia de la Universidad Don Bosco dictada en el Ateneo de El Salvador, el 8 de mayo de 2014 en ocasión del Foro nacional de cultura, “Matías Romero”.

2. Vicerrector Académico de la Universidad Don Bosco. Doctor En Filosofía.
Email: hflores@udb.edu.sv

este camino intelectual que nos propone el Ateneo, caerá en un terreno fértil para hacer nuevas propuestas, nuevos caminos de reflexión, nuevas prácticas culturales que muestren una singladura intelectual a la altura de los tiempos, a la altura de lo que merece El Salvador.

I Introducción

El tema que nos ocupa en estos meses es sumamente complejo, y lleva en sí una comprensión polisémica del concepto cultura. Este concepto se aplica a muchas vertientes y por ello es un término campal, que se emplaza por la realidad. Es por eso que el esfuerzo de la ciencia, de la filosofía y la epistemología se ha visto truncado en el momento de proponer un concepto unívoco de cultura. El término cultura está adherido históricamente al desarrollo del ser humano, por tanto no está allende a la antropología. Con el tiempo, y especialmente en los albores de la modernidad, más específicamente en las diferentes ilustraciones europeas, el concepto de cultura ascendió a una mayoría de edad, confundiéndose con la analogía de la palabra civilización. Para el siglo XX, la cultura adquirió un estatus fenomenológico que se desplaza desde la pregunta sobre la cultura como realidad hasta la cultura como un hecho social y local, menos metafísico que el anterior.

Ahora, en estos tiempos digitales, ya no hablamos de cultura sino de culturas, en plural más específicas, más locales, que reclaman, no un concepto universal, sino una consideración eventual y contingente que ayude a explicarse el presente, el ahora y aquí (el *hic et nunc*) de sus realidades locales.

En este viaje de la cultura por la historia, los pueblos Centroamericanos, El Salvador, los salvadoreños no nos hemos librado de estas vivencias que, aun cuando hayan venido con atrasos, han llegado y se han constituido parte de nuestras huellas culturales, y han formado parte del nacimiento de las “nuevas culturas”³ que merecen el inmensurable esfuerzo de interpretar. Se trata de fenómenos en desarrollo donde se desplazan valores y antivalores; visiones de mundo y expectativas sociales.

II. Nuestra época (epokhe)

En la época actual, acaso más que en ninguna otra, se ha intentado comprender el carácter plural de las diferentes culturas a nivel mundial, y se ha tomado el pulso de los diferentes estados de ánimo de la sociedad. Y desde esas perspectivas se ha tratado de dar respuestas, sobre todo desde la perspectiva integral. Sin embargo, se nos aparece de nuevo aquella fatalidad, que dijera Freud en 1929, cuando manifestó la crisis del occidente europeo: el malestar de la cultura, con lo cual expresaba el carácter fragmentario de nuestra sociedad. Ese malestar afectaba el nivel individual y social de los seres humanos.

3. Chávez Villanueva, Pascual, “Educación y Ciudadanía. Formar salesianamente al ciudadano. Education and citizenship. Training citizens salesianly”, San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, 2010, p.27.

Xavier Zubiri, en *Nuestra situación intelectual*⁴, visualiza que la sociedad, en la mitad del siglo XX, está en crisis debido a que la situación intelectual se encuentra en un estado profundamente paradójico⁵. Zubiri describe lúcidamente los factores que influyen para que nos encontremos en esta situación de postración: primero, la confusión de la ciencia; segundo, la desorientación del mundo y tercero, el descontento íntimo del hombre consigo mismo⁶. A estas visiones, se menciona la polémica entre Ortega y Gasset y Unamuno que se da en el marco de la vivencia de la cultura. Ortega analiza la cultura desde el raciovitalismo. Para él *los tres modos supremos de la vida humana que constituyen la cultura son la ciencia, la moral y el arte*⁷. No hay duda que la visión de Ortega recoge los principios de la modernidad. Mientras tanto, Unamuno afirmaba, en tono más pesimista del apogeo de la modernidad, que la cultura estaba sumergida en el nihilismo donde se olvidaban los valores humanos de su tiempo.

Ante este malestar no han faltado intentos de solución: desde que Husserl promulgó “ir a las cosas mismas”, hasta la superación del nihilismo de la propuesta científica técnica, que propusiera Heidegger, o el llamado al vitalismo orteguiano que cifraba el futuro entre la vida y la circunstancia. Pero este malestar trae consigo problemas de individualismo y de fragmentariedad del ser humano y de la sociedad. Así, ciertos síntomas de esta crisis son inocultables en la actualidad⁸: se sustituye la fundamentación por la interpretación⁹; se prioriza lo individual ante la totalidad; se transforma la experiencia del tiempo, poniendo énfasis en el momento presente, en lo fugaz y lo transitorio, en lo contingente o la moda, frente a lo permanente y lo estable¹⁰; se proclama el declive del deber y se lo sustituye por el cuidado de sí¹¹; y finalmente, se sustituye la ética por la estética. En el caso de la religión no es diferente. El hecho religioso no sólo se ha pluralizado, sino que se ha vuelto un objeto de marketing, presentando mensajes religiosos muy contingentes que evitan el universalismo, sustituido por un localismo sin horizonte donde se pierde el

4. Cfr. Zubiri, Xavier, “Nuestra situación intelectual”, en, *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Fundación Zubiri, Madrid, 1987, p. 29-87.

5. *Ibid*, p. 30-36. Para Zubiri el problema no se centra únicamente en la ciencia o en el científico, sino que va más a fondo: el hombre contemporáneo ha renunciado a su situación intelectual.

6. Nicolás, Juan, “Teorías de la verdad en el siglo XX”, Editorial Tecnos, Madrid, 1997. Nicolás afirma, en la introducción del libro: “*Surgen por doquier síntomas de esta crisis: aceleración histórica que hace ineficaces para una generación los valores de la anterior, pérdida de convicciones suficientemente potentes como para instaurar un proyecto coherente de sociedad, desestructuración del saber en parcelas con fines desconectados entre sí, soledad en medio de un mundo intercomunicado, diferencias económicas y sociales cada vez mayores y fragilidad del sentido individual y colectivo*”.

7. San Martín, Javier, *Teoría de la Cultura*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999, p.4.

8. Cfr. Nicolás, Juan, “Alternativas actuales a la crisis de la metafísica moderna”, 2000, en <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1201493939.pdf>. Artículo consultado en septiembre de 2011.

9. Cfr. Rorty, Richard, “La filosofía y el espejo de la naturaleza”, Cátedra, Madrid, 1989.

10. Cfr. Lipovetsky, G., “La era del vacío”, Anagrama, Barcelona, 1988.

11. Cfr. Foucault, Micheal, *La inquietud de sí. Siglo XXI*, Madrid, 1987.

entusiasmo por el futuro declarando como único posible el presente que hay que vivir

“En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia. En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras¹² .

Esta cultura ha puesto en evidencia un fuerte rechazo a las vivencias políticas, sociales, culturales y económicas de los siglos precedentes, distanciándose de ellas y proponiendo alternativas que no han llevado, sin embargo, a una humanización del mundo. Por el contrario, la insistencia en modelos de desarrollo que absolutizan la riqueza y dejan de lado la fraternidad y la solidaridad, ha provocado una nueva absolutización de las ideas y la marginación de inmensas mayorías del reparto del progreso: el siglo XX ha sido uno de los siglos más violentos de la historia y ha visto la puesta en práctica de ideologías extremas.

Muchas propuestas se decantaron en miradas hacia el mundo y la humanidad, cargadas de pesimismo y negatividad, o bien, propusieron ‘paraísos totalitarios’ que anularon el valor y la dignidad de las personas. La humanidad se ha dedicado al olvido de su propia realización. En palabras de Walter Benjamin, “*los seres humanos vivimos en una cultura distraída*”. Las sociedades actuales están sumidas en el entusiasmo pasajero o en el desencanto, al que muchas corrientes de pensamiento buscan responder con un relativismo profundo en todas las áreas del pensamiento o buscando en el hedonismo la satisfacción a sus ansias de infinito. Ya en el siglo XIX, Nietzsche había propuesto a sus contemporáneos la liberación de la sujeción de los valores culturales de occidente.

Todo lo anterior ha provocado un reduccionismo de la dignidad y la capacidad de la persona humana. No cabe duda que ante esta crisis que vivimos a escala mundial, subyace también una crisis de valores que proclama el olvido de los grandes problemas por los que atraviesa la mayoría de la población. La mayoría de las personas del mundo, incluyendo a los jóvenes, manifiesta pobreza en muchos sentidos.

No hay duda que vivimos en una cultura que rechaza los absolutismos: rechaza la “sociedad única” y todo tipo de determinismo, rechaza los pensamientos y las imposiciones absolutas: se ha dejado abierto el camino de las bifurcaciones. En palabras de Ilya Prigogine, “*Nos encontramos en un período de bifurcación al que no se aplica el concepto de ley clásica de la naturaleza*”.¹³

12. FRANCISCO, Evangelii Gaudium, 62, en http://www.aciprensa.com/Docum/evangelii_gaudium.pdf, consultado 28 de abril de 2014

13. http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/CSociales/tiemp_bland/cap1.pdf

Esta visión contingente y efímera de la vida y la cultura ha tenido el refuerzo ideológico de lo que se denomina la postmodernidad: una etapa de transición de la modernidad a algo más. Esta postmodernidad nos provee la necesidad de un pensamiento débil, tal como lo propone Vattimo, que destierra toda necesidad de fundamentación teórica y fuerte de la cultura. Él propone una ontología de categorías débiles como la única que cabe en el mundo científico-tecnológico y para un hombre que ya no puede sentirse sujeto de la realidad ni de la historia, que transita distraídamente, como dijera Benjamín, en medio de ese entorno, sin remedios metafísicos o morales¹⁴. Vattimo enfrentará con rigor la expresión más acabada de la modernidad, la metafísica, comprendida como ideología de dominio expresada en tres grandes avenidas: la totalidad del mundo, el sentido unitario de la historia y el sujeto auto-centrado. Ante estos tres constructos, los postmodernos, y en especial Vattimo, proponen la pluralidad de sentido, la fragmentación-descentramiento y la disolución del sujeto, respectivamente¹⁵.

La postmodernidad nos ofrece además el concepto de la diferencia en relevo de la identidad; lo que nos importa no es lo que nos identifica, sino lo que nos diferencia ante los demás. La cultura, en este caso, ya no es un meta-relato ni un constructo gigantesco, tal como lo afirmó Lyotard, al que hay que seguir, sino que son micro-culturas que están tejidas entre sí y diferenciadas al mismo tiempo. Lyotard dice al respecto: *“En la sociedad y la cultura contemporánea, sociedad postindustrial, cultura postmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación”*¹⁶. Lyotard ejemplifica el metarrelato en la lógica hegeliana. La dialéctica absorbería en un único discurso toda otra forma enunciativa. Se trataría de una homogenización del discurso y un proceso de identidad radical.

No hay duda que se proclama una cultura sin subjectum; una cultura que no necesita ser fundamentada y que tampoco es fundamentadora de otros procesos culturales, tal como lo hizo tiempo atrás la modernidad hegemónica o dominante¹⁷.

Pero, además, esta visión posmoderna muchas veces ha tomado las formas culturales de una etapa tardía del capitalismo¹⁸, lo podemos visualizar en los países más poderosos de Occidente. En este sentido Frederic Jamenson nos dice

14. Cfr. Vattimo, Gianni, “Las aventuras de la diferencia”, Península, Barcelona, 1986, p. 8.

15. Cfr. Vattimo, Gianni, “Dialéctica, diferencia, pensamiento débil”, en *El pensamiento débil*, Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1983, pp. 12-28.

16. Lyotard, Jean Francois, “La condición postmoderna”, Ediciones Cátedra, Madrid, 1989, p.32.

17. Cfr. Follari, Roberto, “Postmodernidad”, en “Pensamiento Crítico Latinoamericano, Conceptos Fundamentales”, Vol. III, Ediciones USCH, Santiago de Chile, 2005, p. 809.

18. Cfr. Flores, José Humberto, “El Mundo único fragmentado”, en *Teoría y Praxis*, 4, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, pp. 62-87. Revisado en: <http://redicces.org.sv/jspui/handle/10972/809>

que *“La cultura postmoderna global -aunque estadounidense- es la expresión interna y superestructural de toda una oleada de dominio militar y económico de los Estados Unidos en el mundo... Sería -el postmodernismo- la lógica cultural del capitalismo avanzado¹⁹”*.

Jamenson indica que el hecho cultural es subsumido en el hecho económico, sobre todo porque la cultura se ha entronizado en la mercantilización, presentándose los dos fenómenos como uno solo: *“De este modo, en la cultura postmoderna “la cultura” se ha vuelto un producto por derecho propio; el mercado se ha convertido en un sustituto de sí mismo y en una mercancía, como cualquiera de los productos que contiene... La postmodernidad es el consumo de la propia mercantilización como proceso²⁰”*.

Jamenson entiende la postmodernidad como una pauta cultural dominante del capitalismo tardío. Para él, el postmodernismo no constituye una vanguardia modernista, capaz de ser crítica alrededor del hecho cultural. Todo lo contrario. La cultura ha perdido su carácter subversivo porque ha habido una integración de la producción estética en la producción de mercancías en general. Consecuentemente, según Jamenson, las expresiones y las experimentaciones culturales resultan funcionales a las necesidades económicas de la sociedad del consumo correspondiente a la asunción de la nueva fase del capitalismo: capitalismo multinacional o global²¹. En otras palabras, la tercera era de la mecanización capitalista, del consumo generalizado y del sistema mundial global, ha sustituido a la tecnología de la producción (algo que Marx no pensó) y, consecuentemente, ha producido la forma más pura de capitalismo a partir de una ampliación sin precedentes del capital transnacional.

Sin embargo, una de las conclusiones importantes de este enfoque postmoderno es que permite la comprensión del término cultura de forma polifónica, es decir, la cultura desde una visión intercultural: no existe una cultura dominante, sino la sinfonía de culturas puestas para un diálogo intercultural, que permita desmontar las asimetrías de las diferentes culturas, tal como lo propone Fernet Betancourt. Esta visión intercultural no es una visión posmoderna ni “contextualista” al estilo de Richard Rorty, sino una verdadera puesta en marcha de un diálogo intercultural válido en nuestro medio²².

Por tanto, no se trata de continuar sosteniendo una cultura fragmentada como la que tenemos; sino de proponer diferentes hechos culturales que se hacen

19. Jamenson, Frederic, “Teoría de la Postmodernidad”, Editorial Trotta, Madrid, 2001, p. 10.

20. *Ibid.*, p. 11.

21. Jamenson toma la teoría de Ernest Mandel: el capitalismo tardío. Este capitalismo consiste en la tercera revolución tecnológica producida en la evolución capitalista a partir de la revolución industrial originaria de fines del siglo XVIII. Jamenson advierte que el capitalismo ha sufrido tres variaciones, a saber: la primera fue la mercantil o nacional; la segunda, monopólica o imperialista; y la tercera, la actual, multinacional global.

22. Cfr. Fernet-Betancourt, Raúl, “Culturas y Poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización”, Ed. Desclée, Bilbao, 2003, pp. 21-22.

presentes para establecer un diálogo intercultural permanente. Ciertamente esta pluralidad de culturas introduce nuevos y complejos problemas a los que nos encargamos de educar, de gobernar y de liderar a las culturas vivas, a respetar sus visiones y a aprender de sus comportamientos, para la construcción de un *ethos* más humano.

III Qué entendemos por cultura

Nos atenemos, en primer lugar, a la etimología de la palabra cultura. Parece originarse en la expresión latina de *colere* que se refería a la recolección, y referida a la acción de preparar la tierra para el cultivo con la *cultus agri*. En la Edad Media se aplicó el *cultus agri* para el laboreo de la tierra, y el *cultus mentis* para el cultivo de la mente en el marco del dualismo materia y espíritu²³.

Como hemos afirmado desde el comienzo de estas líneas, es complejo dar un concepto de cultura, como no podemos hablar de una cultura global²⁴. Podemos, sí, pensar en una cultura globalizada que se abre a una serie de culturas relacionadas y conectadas entre sí, como también en una serie de identidades movilizadas y contingentes.

Este concepto de cultura ha tenido una evolución desde la *Cultura Animi*, que era el cultivo del ser humano, y que ha sido predominante en el occidente moderno, lo que conocemos, como educación y formación del ser humano. Se hablaba de una formación individual: se trataba de la formación un hombre culto o una mujer culta, una idea que está a la base de los principios de la Ilustración. Este concepto burgués de cultura maneja el giro desde la naturaleza hacia la educación. En *el Emilio* de Rousseau se advierte que las plantas se forman por la cultura y los hombres por la educación. Kant por su parte, en su obra *Probable inicio de la historia humana*, nos da una definición de cultura relacionándola con la arquitectura teleológica de la naturaleza. Con ello se conformó la concepción de la Gran Enciclopedia, con la cual se universalizó un tipo de hombre culto y bien formado, como el ideal a imitar. Esa imitación de la perfección humana permitió la consolidación de la civilización. Caso contrario era optar por la barbarie permanente de los miembros de nuestros pueblos, al estilo de la propuesta de Sarmiento. Nuestros pueblos deben imitar la sabiduría europea para cultivarnos y hacer de nuestros pueblos, lugares de progreso y de bien. No hay duda que la modernidad ilustrada se ocupó del término cultura como el paso de la naturaleza a la educación y la formación, siendo estos términos análogos al de cultura²⁵.

Además de esta cultura dominadora, se da en América Latina el etnocentrismo donde los pueblos necesitan autolegitimarse y afianzar su identidad, de modo

23. Cfr. Parker, Cristián, "Cultura", en, "Pensamiento Crítico Latinoamericano, conceptos fundamentales", Ediciones USCH, Santiago de Chile, 2005, p. 80-81.

24. Samour, Héctor, "Globalización, cultura e identidad", en "Teoría y Praxis", 7, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, 2006, 83.

25. Cfr. San Martín, Javier, *Teoría de la Cultura*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999, p.4.

que ellos se convierten como el centro de toda medida y valor que lleva a juzgar a todo lo distinto, extranjero y el “otro”²⁶.

Posteriormente, en la modernidad, el término cultura pasó de una consideración individual, hacia una un término más colectivizado, que se centraba en los pilares filosóficos del Estado-nación. El término que funcionó es que la cultura es lo que entendemos por producción cultural, es decir, todo aquello que los seres humanos producen y reproducen, con muchos tintes que nos hablan de soberanía nacional, y que sirvieron como fundamento para los nuevos Estados-nación en América Latina. Esta cultura fue característica del poder del dominador que implicaba calificativos como civilizado, culto, progresista en contra a una cultura menor basada en lo vulgar, en la barbarie y en lo tradicional.

Sin embargo, hubo iniciativas intelectuales desde el marxismo no oficial, como las de Antonio Gramsci, que introdujo la diferencia entre una cultura homogénea y la importancia de las culturas subalternas. No hay dudas que estas culturas subalternas sirvieron como polos de resistencia de la dominación de la cultura oficial. Gramsci hace un valioso trabajo de desideologización de términos como cultura, identidad e intelectualidad. Este esfuerzo es un antecedente significativo de la creación de cultura por grupos periféricos de América Latina, y que fueron expresados, por ejemplo, por Mariátegui y la reivindicación del indio que se expresó en su obra los *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*. Otro ejemplo de producción de cultura es la propuesta de la educación liberadora de Paulo Freire que puso de relieve una educación emancipatoria de cualquier dominación cultural.

Otro esfuerzo sobre la cultura proveniente del marxismo europeo fue el de los miembros de la Escuela de Frankfurt. Desde un pensamiento crítico tanto Adorno y Horkheimer como Habermas analizaron con otras categorías el concepto de cultura. En el caso de Habermas, desarrolla una teoría nueva sobre la sociedad donde propone la importancia de la cultura desde el ámbito de la acción comunicativa desde el cual el mundo de la vida puede superar la alienación del mundo²⁷.

No podemos olvidar, en este breve recorrido histórico de cultura, la humanización del concepto de cultura, tal como nos recordó Scheler, que nos dice que el mundo del hombre es la cultura, un mundo objetivo y subjetivo, en el cual nos vamos humanizando, es decir, nos vamos haciendo hombres cada día en nuestro contacto con la cultura. La historia del hombre es la historia de la cultura²⁸.

26. Cfr. Parker, Cristián, “Cultura”, Op. Cit., p. 83.

27. *Ibid.*, P. 85

28. Cfr. Marín Gallego, José Duván, “Cultura, interculturalidad y educación”, en Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás, Vol 28, 97, 2007, en file:///C:/Documents%20and%20Settings/Humberto%20Flores/Mis%20documentos/Downloads/Cultura%20interculturalidad%20y...%20(1).pdf , consultado 29 de abril de 2014.

En la actualidad contamos con conceptos más amplios de cultura. Nos encontramos con términos análogos a la vida, como el conjunto de los actos humanos siempre que se supere el aspecto biológico de los mismos, o como cosmovisión de una sociedad, o como memoria histórica, entre otros. Nos encontramos frente a la cultura como una consideración social. Para Linton la cultura “*se usa en dos sentidos. Uno en sentido amplio, cultura significa la herencia social íntegra de la humanidad, en tanto que en un sentido más restringido, una cultura equivale a una modalidad particular de herencia social.*”²⁹.

Paez Morales nos dice que cultura es *el conjunto articulado de modos de sentir, pensar y obrar (tecnología), organización (societaria), transmitidos socialmente de una a otra generación...*³⁰.

El concepto de cultura en la actualidad es más amplio que el de cultivo del ser humano, o el de la civilización o el de la mera producción cultural. En el concepto de cultura pueden entrar los valores que tenemos, los patrones de comportamiento, nuestras expectativas de vida, nuestras visiones de mundo, nuestros estereotipos, nuestros prejuicios y estigmas, en fin muchas cosas, que tienen que ver con la construcción de la vida.

El documento de Puebla de 1979 presenta un concepto más holístico del término cultura. Dice “*Con la palabra cultura se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano. Es el estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos*”³¹, En este sentido, la cultura se entenderá como totalidad, en el sentido que tomará los objetos materiales e inmateriales de la realidad. Y continúa afirmando el documento: “*La cultura así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y los desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base de una misma conciencia colectiva. La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y se configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes*”³².

Este término de cultura del Documento Puebla se asemeja al concepto de Salas Astraín que es “*El conjunto de las representaciones que los individuos*

29. Linton, R., *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 11ª reimpresión, 1976, p. 90, citado en Marín Gallego, José Duván, Op. Cit., p.76.

30. Paez Morales, G., Sociología sistemática, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 1985, p 153.

31. CELAM, Documento Puebla, 385, 1979, en <http://www.aciprensa.com/Docum/puebla07.htm>, consultado el 27.03.2013

32. CELAM, Documento de Puebla 385, 1979, en <http://www.aciprensa.com/Docum/puebla07.htm>, consultado el 27.03.2013

*tienen del mundo y de sí mismos, de los valores desde los que son apreciados las acciones, de las modalidades materiales y formales a partir de las cuales las representaciones y valores encuentran sus proyecciones concretas, y por último, de las mediaciones técnicas y sociales*³³.

Dicho de otra manera, la definición de cultura está enraizada en una organización social y de la vida, y estas formas de organización están interiorizadas en todos los sujetos y en los diferentes grupos sociales³⁴. En esta manera de entender la cultura, comprenderemos que está conformada por formas objetivadas como los bienes culturales, la cultura material, los artefactos, por un lado; y por otro, las formas subjetivadas de la cultura como las actitudes, disposiciones, expectativas, estructuras mentales³⁵. En el concepto de cultura no podemos sobreponer las formas objetivadas sobre las subjetivadas, ya que las dos se relacionan entre sí. De lo contrario estaríamos pronunciando una cultura sin sujeto, y un sujeto abstracto sin cultura.

IV Las características de nuestra cultura

La cultura como hemos visto se presenta en un abanico de posibilidades y oportunidades a todos los grupos sociales. En un discreto diagnóstico de la cultura en nuestros tiempos, podemos encontrar luces y sombras. Mencionaré algunas de ellas.

- a. La vivencia del presente sin mañana. “Los signos de los tiempos” ya no son signos, sino realidades a las cuales con un pragmatismo a ultranza debemos dar solución. Vivimos una cultura del presente donde no entra ni el pasado ni el futuro. Este afán por el presente destierra toda fundamentación y entramos en una esfera del pragmatismo donde se necesitan soluciones inmediatas.
- b. El esfuerzo por lo inmediato, la renuncia a visiones de largo alcance. La vivencia del presente nos lleva a una característica de lo inmediato. No debemos tener grandes pesos teórico en las cosas que hacemos. Nuestra manera de trabajo son procedimientos y soluciones llevadas a esquemas para lograr en el menor tiempo el éxito deseado.
- c. La renuncia a compromisos comunitarios colectivos. El llamado del individualismo. No hay duda que una de las características primordiales de nuestra cultura es el individualismo. Este campea tranquilamente en la realidad. El individuo se maneja por el espacio privado y hace del espacio público un mal necesario. García Canclini nos dice *que se*

33. Salas Astraín, Ricardo, *Ética Intercultural*, (Re) Lecturas del pensamiento intercultural, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2003, 74.

34. Cfr. Giménez, Gilberto, “Globalización y cultura”, *Estudios sociológicos del Colegio de México*, volumen XX, 58, 2002, pp. 18-19

35. Samour, Héctor, *Op. Cit.* P. 74

registra un proceso de desurbanización, en el sentido que disminuye el uso recreativo de los espacios públicos y gracias a los medios electrónicos de comunicación, se incrementa 'la cultura a domicilio llevada por la radio, la televisión, el internet'³⁶. Este individualismo viene arropado por una cultura que toma como referentes la globalización económica y la postmodernidad. Se abandonan los proyectos de militancia política y se suplen por micro-prácticas centradas, en la música, la ecología y la religión.

- d. La diferencia en lugar de la identidad. La modernidad forjó sus principales pilares en la identidad. Esta identidad provocó una de sus máximas manifestaciones en el deseo de una monocultura que tenga como horizonte el pensamiento único que la fundamente y la justifique. En nuestra cultura actual esta determinación ha cambiado. Lo que existe muchas veces son las culturas híbridas, las culturas de fronteras, las culturas de cruces³⁷. En la actualidad, la cultura no lleva en sí misma un fin teleológico donde todas las culturas se integren en una sola. Lo que prevalece en la cultura es la diferencia, lo que distingue a una persona de otra. Los salvadoreños en el exterior tienen cifrada su identidad de salvadoreños en lo que los diferencia de los japoneses, los mexicanos, los colombianos. Esta paradoja nos permite ver que ya no se trata de estar en una cultura o tener una cultura, sino de estar dinámicamente en las culturas, y la manera de consensuar entre esas culturas proviene de la diferencia. Pero esta realidad de la diferencia también fragmenta en pequeñas comunidades a las culturas donde se encuentran. Así, podemos dar cuenta que entre los salvadoreños existen diferentes patrones culturales, estereotipos, estigmas que fragmentan a los salvadoreños. Es entonces que las construcciones de identidad no vienen dadas de un solo sustrato cultural, sino que evocan diferentes causas que van más allá de las comunes como la familia, el género, la religión, la etnia, la nacionalidad. Las identidades serán cosmopolitas, y si se quiere, identidades globales que comparten muchas cosas que les interesan. La identidad nacional se disuelve en identidades supranacionales.
- e. La red suple el lugar. El flujo se impone al lugar físico que es estático. Las culturas ya no tienen un centro homogéneo y único. Las culturas están descentradas gracias a las tecnologías de la comunicación. Muchas veces las culturas corren por avenidas desprovistas de territorios, y eso hace que estas culturas intercambien más información, más valores y

36. García Canclini, "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica", en *El portal de Cuba*, CUBAweb Columbus, Cubarte, Biblioteca Nacional "José Martí", en Parker, Cristián *Op. Cit.*, p. 93.

37. Cfr. Santa Cruz, Eduardo, "Cultura Popular", en *Pensamiento Crítico latinoamericano, Conceptos Fundamentales*, volumen 1, Ediciones USCH, Santiago de Chile, 2005, pp. 110-111.

más formas de vida. El camino de las culturas se hace por los diferentes tipos de redes. Eso nos provoca culturas globalizadas.

- f. De una transculturación a una inculturación. Esta cultura ceñida por la búsqueda honesta de la pluralidad, ya no proclama como conveniente la transculturación, es decir el traslado hegemónico de una cultura a la otra. Ya no se tiene que sacrificar culturas “minoritarias” en aras de culturas poderosas. La inculturación, es decir el diálogo respetuoso con otras culturas, es una oportunidad que se impone en nuestros tiempos.
- g. Las culturas tienen también diferentes sujetos como la mujer, el joven, el indio, el afroamericano, que permite que el diálogo cultural se realice en diferentes dimensiones del ser humano. Es así que la cultura está al servicio de un mundo más justo y de las personas que luchan por su dignidad. Estos nuevos sujetos sociales demandan no solamente una visión multicultural, sino un diálogo intercultural que trascienda cualquier atisbo propio de una cultura dominadora.
- h. Entre las culturas emergentes nos aparece la cultura de las *Massmedia* que no nos ofrece significantes de la vida real, sino significados virtuales y desterritorializados. Esto implica que los miembros de la sociedad reciben una serie de pautas de comportamiento transnacional, olvidándose, muchas veces, de la cultura local.

V Algunas reflexiones para una propuesta

- a. La cultura no debe ser considerada como algo estático y que tenemos de una vez para siempre. La cultura “*no ya en el sentido metafísico de una condición y abstracta, sino más bien como un proceso histórico de enriquecimiento continuo, posibilitado por una dinámica de constante transculturación*”³⁸. La cultura es dinámica porque obedece a la materialidad de la vida.
- b. La necesidad de un diálogo intercultural a partir de los nuevos actores sociales. Estos actores son variados y plurales y para nuestros países resultan una novedad. Los jóvenes, las mujeres, los indígenas, las personas con discapacidad, los de la tercera edad, los niños y las niñas nos dicen que nuestro universo es pluriforme, y que las propuestas de políticas públicas en el ramo de la cultura no pueden enfocarse ni ejecutarse únicamente desde una visión unilateral, como lo hace el modelo de una cultura dominadora.
- c. Potenciar los valores preexistentes en América Latina como la hospitalidad, la solidaridad, lo comunitario, lo ecológico, entre otros.

38. Cerón Samboni, Alexander, “La Cultura de Vocación intercultural de Raúl Fonet-Betancourt”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 60, Universidad de Zulia, Maracaibo, p. 80, 2013.

En esta valoración, debemos tener en cuenta no solamente nuestra *cosmovisión* de la realidad, sino, más importante, contar con una *cosmo-sensación* de la realidad. Nuestro sustrato indígena siempre reclama un respeto por la tierra, el agua, los elementos naturales.

- d. La cultura debe servir para la cohesión social de un país. La cultura y todas sus manifestaciones deben estar vinculados a los problemas que tiene el país. La cultura no puede ser abordada únicamente como una noción formal, sino que debe orientarse a todos los aspectos de la realidad. La administración de la cultura en el país debe estar pendiente de los administradores del turismo o de los encargados de la educación.
- e. La cultura debe ser un elemento de participación social. No solamente el gobierno debe encargarse de este rubro, sino que los diferentes actores deben participar. En América Latina las oficinas de cultura fueron dirigidas bajo un enfoque “politizado”, es decir conducido con rémoras negativas de parte de los gobiernos y manejado por medio de compadrazgos, clientelismos, partidismos, entre otras cosas.
- f. El fortalecimiento de una cultura de la vida en lugar de una cultura de la muerte. Esto es bien importante en nuestros tiempos de muerte. En este caso, los elementos culturales deben enviar signos de vida al país; y por otro lado, nuestra cultura debe ser una expresión de la vida
- g. Fortalecer lo comunitario, lo público, trascendiendo lo individual y lo privado. Debemos trascender a la cultura del espacio privado al espacio público. Los elementos culturales deben ser espacios de encuentro con características de vida. Los problemas actuales como la violencia, nuestras formas de vida transculturales y el incremento de la cultura digital nos llevan a tejer nuestras vidas en universos privados que rayan en un autismo profundo. Parafraseando a Walter Benjamin si en un pueblo la política está tan desahuciada, por lo menos vivamos y disfrutemos de la cultura.

Bibliografía

- CELAM, Documento Puebla, 385, 1979, en <http://www.aciprensa.com/Docum/puebla07.htm>, consultado el 27.03.2013
- Cerón Samboni, Alexander, “La Cultura de Vocación intercultural de Raúl Fornet-Betancourt”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 60, Universidad de Zulia, Maracaibo, p. 80, 2013.
- Chávez Villanueva, P., *Educación y Ciudadanía. Formar salesianamente al ciudadano. Education and citizenship. Training citizens salesianly*, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, 2010.
- FRANCISCO, Evangelii Gaudium, 62, en http://www.aciprensa.com/Docum/evangelii_gaudium.pdf, consultado 28 de abril de 2014

- Flores, José Humberto, "El Mundo único fragmentado", en *Teoría y Praxis*, 4, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, pp. 62-87. Revisado en: <http://redicces.org.sv/jspui/handle/10972/809>
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Culturas y Poder Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización*, Ed. Desclée, Bilbao, 2003.
- Follari, Roberto, *Postmodernidad*, en *Pensamiento Crítico Latinoamericano, Conceptos Fundamentales*, Vol. III, Ediciones USCH, Santiago de Chile, 2005.
- Foucault, Michel, *La inquietud de sí*. Siglo XXI, Madrid, 1987.
- Giménez, Gilberto, "Globalización y cultura", *Estudios sociológicos del Colegio de México*, volumen XX, 58, 2002.
- Jamenson, Frederic, *Teoría de la Postmodernidad*, Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- Linton, Ralph, *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 11ª reimpresión, México, 1976.
- Lipovetsky, Gilles., *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 1988.
- Lyotard, Jean Francois, *La condición postmoderna*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1989.
- Marín Gallego, José Duván, *Cultura, interculturalidad y educación*, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Universidad Santo Tomás, Vol 28, 97, 2007, en file:///C:/Documents%20and%20Settings/Humberto%20Flores/Mis%20documentos/Downloads/Cultura%20interculturalidad%20y...%20(1).pdf , consultado 29 de abril de 2014.
- Nicolás, Juan, *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Editorial Tecnos, Madrid, 1997.
- Nicolás, Juan, "Alternativas actuales a la crisis de la metafísica moderna", en <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1201493939.pdf>. Artículo consultado en septiembre de 2011.
- Citado http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/CSociales/tiemp_bland/cap1.pdf
- Paez Morales, Guillermo, *Sociología sistemática*, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 1985.
- Parker, Cristián, *Cultura*, en *Pensamiento Crítico Latinoamericano, conceptos fundamentales*, Ediciones USCH, Santiago de Chile, 2005.
- Rorty, Richard, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1989.
- Salas Astraín, Ricardo, *Ética Intercultural*, (Re) Lecturas del pensamiento intercultural, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2003.
- Samour, Héctor, *Globalización, cultura e identidad*, en *Teoría y Praxis*, 7, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, 2006.
- San Martín, Javier, *Teoría de la Cultura*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.
- Santa Cruz, Eduardo, "Cultura Popular", en *Pensamiento Crítico latinoamericano, Conceptos Fundamentales*, volumen 1, Ediciones USCH, Santiago de Chile, 2005.
- Vattimo, Gianni, *Las aventuras de la diferencia*, Península, Barcelona, 1986.
- Vattimo, Gianni, "Dialéctica, diferencia, pensamiento débil", en *El pensamiento débil*, Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1983, pp. 12-28.
- Zubiri, Xavier, "Nuestra situación intelectual", en *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Fundación Zubiri, Madrid, 1987.